



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

4
2ej.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

BOLEGIO DE FILOSOFIA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

"MARCEL: UN INTENTO POR RECUPERAR LA UNIDAD PERDIDA DE LO CONCRETO"



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
F I L O S O F I A
P R E S E N T A
LIBIA GLORIA BRAVO LUCERO

ASESORA: DRA. MERCEDES GARZON BATES.

MEXICO, D. F.

1997

AGOSTO DE

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCIÓN	
I.- EL EXISTENCIALISMO Y LA FILOSOFÍA DE GABRIEL MARCEL	
1.- LOS GRANDES SISTEMAS (ESBOZO GENERAL)	2
2.- RESCATE DE LA SUBJETIVIDAD	5
II.- EL MUNDO "ROTO"	
1.- CONCEPCIÓN DEL MUNDO Y DEL HOMBRE ACTUAL	16
2.- LAS RELACIONES PERSONALES: "YO Y TÚ"	24
2.1.- LA LIBERTAD	26
2.2.- EL AMOR Y LA ESPERANZA	27
2.3.- LA FIDELIDAD Y LA DISPONIBILIDAD	34
III.- MÁS ALLÁ DEL "PROBLEMA"	
1.- DIFERENCIA ENTRE "PROBLEMA" Y "MISTERIO".....	41
2.- EL RECOGIMIENTO COMO PARTICIPACIÓN EN EL SER	43
3.- ¿UNA FILOSOFÍA DE LA ESPERANZA?	47
CONCLUSIONES	
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Con esta breve investigación intentamos establecer que la filosofía de Gabriel Marcel está encaminada a recuperar la unidad perdida de lo concreto: el hombre. En cuanto filosofía del existir, el autor parte del hombre común y corriente, de problemas que lo involucran como resultado de su relación con el mundo, con los demás y consigo mismo, es decir, que están en el corazón de su existencia personal.

El presente trabajo está dividido en tres capítulos: en el primero nos situamos sólo introductoriamente en la filosofía existencial, misma que rescata la existencia concreta frente a la objetividad científica, con el objeto de ubicar y comprender la postura marceliana. En el segundo capítulo nos detenemos a

exponer una parte del pensamiento de Gabriel Marcel ceñido al análisis, fundamentalmente, de las obras: Diario metafísico, Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico, Filosofía para un tiempo de crisis; sin menospreciar otros textos del autor.

En dichas obras, el filósofo resalta la necesidad de una nueva ontología exigida por lo más profundo del ser del hombre que, conciente de la fragmentación que sufre el mundo en el momento histórico que le tocó vivir (Europa entre la Primera y Segunda Guerra Mundial), escucha el llamado que lo invita a reconstruirse a partir de la apertura hacia los "otros" y hacia el "Tú absoluto", que podemos interpretar como Dios.

Señala el pensador que en el mundo "roto" (por la técnica y la industria principalmente), el hombre se ha fraccionado, mecanizado y las potencias secretas, "Irradiaciones del Ser", no tienen vigencia. Preocupado Marcel, intenta ofrecer una alternativa una esperanza, una luz al hombre y esgrime a las relaciones personales "yo y tú" como una vía por la cual se puede recuperar la unidad perdida de lo concreto que bajo la expresión de amor, esperanza, fidelidad, apertura y participación, posibilita la reconstrucción espiritual del hombre, ya que, de algún modo estas experiencias familiares son indicadoras de algo que está "más

allá", que nos rebasa e involucra y, de alguna manera, nos permite vivir dentro de lo permanente y perdurable. El que ama, espera y tiene fe, siente cierta seguridad existencial. No necesita explicaciones y mucho menos, de juicios y conceptos objetivo-racionalistas, los cuales son incapaces de dar cuenta de ello porque, a pesar de que en el mundo actual todo es tratado como problema, hay cuestiones que lo rebasan, ya que, pertenecen a otro reino que, aunque presente en la cotidianidad, pocos alcanzan a percibir: el "misterio", por lo que este será el tema a tratar en el tercer capítulo.

De igual forma, el acceso "aproximativo" a esta realidad "Plenaria" de la cual somos partícipes mediante dichas relaciones interpersonales, estará condicionada por el modo como se aprecie uno mismo, pues si nos cosificamos estaremos indisponibles. En cambio, si somos capaces de ser disponibles (abiertos) y superamos esa "dualidad de estado y acto" en un acto crítico de ensimismamiento, que el autor conceptualiza como recogimiento, posibilitaremos el diálogo con los "otros".

Finalmente, no podemos negar que Gabriel Marcel hace importantes aportaciones a la Ontología y a la Ética, pues en la existencia cotidiana cada hombre tiene la posibilidad de darse a los demás, de hacer partícipes a los "otros" en él, contribuyendo a un enriquecimiento espiritual mutuo (al acercarse al Ser); e indu

dablemente a la Etica, al practicar los valores morales propiamente cristianos como el amor, la esperanza, la fidelidad, la humildad, el recogimiento, reconociendo humildemente que formamos parte de la "parcela de la creación", porque el "yo" se realiza verdaderamente en el "tú" como miembros del "Ser".

C A P I T U L O I

EL EXISTENCIALISMO Y LA FILOSOFIA DE GABRIEL MARCEL

1.- LOS GRANDES SISTEMAS (ESBOZO GENERAL)

Ante la sofocante preeminencia de la Razón¹, de las categorías objetivas y de los grandes sistemas que han dominado en la filosofía occidental, aparece en el siglo XIX, la filosofía de Kierkegaard como un grito de lo humano perdido en el hombre.

La historia de la filosofía muestra la presencia asfixiante de la Razón que caracteriza a la cultura desde el tiempo de los griegos. Con Sócrates, personaje que a lo largo de su vida no muestra otra cosa más que subordinación al concepto, se inicia el sometimiento del individuo a la normatividad de la razón, llamada por él, "Daimón".

De igual forma, su discípulo retoma algunos elementos del maestro y elabora la teoría dual del mundo donde el hombre, al igual que todo lo que habita en el mundo sensible, no es otra cosa más que copia, imitación, sombra de la verdadera realidad ubicada en un plano supraterrrenal, en el mundo inteligible. De este modo, Platón construye un gran sistema donde la vida humana se reduce, se nulifica, donde la existencia no importa y mucho menos

¹ Estamos entendiendo a la Razón como la suprema autoridad legisladora en todos los individuos tal como se comprende a partir de la modernidad.

las vivencias personales, internas, producto de la relación hombre-hombre u hombre mundo, como bien lo ejemplifica su diálogo el "Fedón" al poner de manifiesto que hay que evitar los placeres carnales, sentir y sólo procurar guiarnos por la Razón:

(...) La razón no tiene más que un camino que seguir en sus indagaciones mientras que tengamos nuestro cuerpo, y nuestra alma esté sumida en esta corrupción, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos. En efecto, el cuerpo nos pone mil obstáculos, nos llena de amores, de descos, de temores, de mil quimeras y de toda clase de necesidades.²

Este ha sido precisamente el gran olvido de la filosofía occidental donde en nombre de la "verdad" se ha dejado de lado el cuerpo y la sensibilidad, como si no fueran fuente del conocimiento humano.

Por su parte, Aristóteles explica fría y sistemáticamente al mundo como un todo estático, eterno, en cuanto a su materia y a su forma, y al hombre lo conceptualiza como un "animal racional", concepto que no se ha podido sacudir la cultura hasta nuestros días. Ya en plena decadencia del mundo antiguo y siguiendo esta tendencia, aparecen los estoicos con su idea trágica de que en el

² Platón, "Fedón" en Diálogos, Porrúa, México, 1979, p. 393.

mundo reina una Razón universal, suprema unidad legisladora, a la cual inevitablemente el hombre se ha la sometido: "renuncia y aguanta". El esquivo es un sujeto profundamente racional, hueco o tal vez de piedra que no debe doblarse ante el dolor, ni buscar o sentir placer. En una palabra, debe reprimirse.

El padre de la filosofía moderna, René Descartes, con su famoso: "pienso, luego existo", sitúa el pensamiento por encima de la existencia, perpetuando así el enfoque tradicional de la conciencia como creadora de la realidad.

Baruch Spinoza confiará excesivamente en la razón y en la geometría para explicar la conducta humana moral comprendiéndola a partir de la construcción de axiomas. Siguiendo el mismo método, propone una explicación panteísta, estática de la naturaleza al identificar materia y espíritu.

Por su parte, Manuel Kant tratará de rescatar al hombre perdido en la inmensidad de los sistemas, pero lo confunde aún más al no reconocer a la conducta humana como única, irrepetible, concreta, singular y encajonarla en sus imperativos, ya sean categóricos o hipotéticos señalando así que la Razón está por encima de todos los individuos, y que por muy diferente que sea un hombre de otro y su situación, éste debe someterse a sus mandatos.

De la misma manera, Hegel edifica un gran sistema para explicar la totalidad entera bajo su consigna panlogista: "Todo lo real es racional y todo lo racional es real" donde la naturaleza, la historia de la humanidad y sus producciones (arte, derecho, religión, política, cultura) y la conciencia misma, no son más que momentos del desenvolvimiento dialéctico del Espíritu Absoluto o Razón Universal que se manifiesta en la naturaleza como ser en sí, hasta la aparición del ser para sí con el surgimiento de la autoconciencia, capaz de distinguirse y diferenciarse de la naturaleza en sí y que finalmente alcanza su máxima expresión con el surgimiento del Espíritu Absoluto.

Así, dentro de la filosofía de Hegel, la existencia humana sólo tiene sentido en tanto expresa esa Razón Universal, en tanto esa vida particular como afirma en sus Escritos de juventud, forma parte de esa Vida Universal. Evidentemente, la vida de cada uno de los particulares no importa como existencia concreta, pues mientras unos nacen otros mueren y la vida continúa, no se altera.

Entonces el sistema hegeliano disuelve lo finito en lo infinito.

2.- RESCATE DE LA SUBJETIVIDAD

Según Kierkegaard, en el sistema de Hegel el individuo se en

cuentra enajenado, perdido en el Espíritu Absoluto; su yo concreto particular queda desplazado por un yo abstracto, universal, objetivamente ajeno a él; por ello, Hegel:

(...) de hecho se aventuró en un esfuerzo grandioso destinado al fracaso. El resultado de su obra fue lo intraductible del pensamiento existencial al movimiento dialéctico de los conceptos. El desarrollo de éstos en la totalidad concluida de los "sistemas" deja fuera de sí, inevitablemente la maravilla y el riesgo, la paradoja y el esfuerzo de la existencia como reflexión interior a una perspectiva singular y temporal.

En contraposición con Hegel, la filosofía existencial de Kierkegaard viene a rescatar la subjetividad humana extraviada o reprimida por el hombre mismo.

De esta manera, el filósofo danés del siglo XIX, parte, esencialmente, de una crítica a todos los grandes sistemas filosóficos pues considera en términos generales que quienes los construyen se han olvidado de ellos mismos y en sus teorías reflejan su

3

Prini, P. Historia del existencialismo, el Ateneo, Argentina, 1975, p. 6.

pretensión de explicarlo todo, pero no así su sentir, su humanidad concreta, su subjetividad. Prácticamente se funden o se anulan como existentes en su afán de objetividad y universalidad. Son pues, sujetos desecados, enajenados, donde sus verdaderos deseos, esperanzas, ilusiones y singularidad se deforman, como bien lo ejemplifica la filosofía de Hegel, a quien Kierkegaard dirige principalmente se crítica.

Para el padre del existencialismo, entonces, lo que vale es la existencia personal, las vivencias subjetivas; ese hombre que en su existencia cotidiana expresa su grandeza y su miseria, ese hombre que se halla inmerso en la insuperabilidad de su existencia individual, inacabada, frágil, auténtica o banal; ese hombre de "carne y hueso" (como dirá más adelante Unamuno) que sufre y desespera, y se angustia ante el vértigo de tener que elegir, negándose o afirmándose, en un mar de posibilidades. Pues la angustia forma parte de la existencia que busca ser auténtica como comenta Kierkegaard en uno de sus textos:

Desde un punto de vista ético, podemos expresar lo que hizo Abraham diciendo que no quiso matar a Isaac, y desde un punto de vista religioso que quiso ofrecerlo en sacrificio. Se presenta pues una contradicción, y es en ella precisamente donde reside una angustia capaz de condenar a una persona al insomnio perpetuo,

sin embargo, sin esa angustia,⁴ no
habría sido Abraham quien es.

Así, el hombre se construye eligiendo. Pero frente a esta pro
blemática, el hombre tiene que aceptar su propia situación exis--
tencial y buscar acercarse a la Gracia Divina atravesando por
tres estadios en la búsqueda de sí mismo, que son: 1o. Estético:
donde el hombre lleva una existencia superficial, hueca, banal,
evadiéndose a sí mismo al ser un individuo anónimo que se confunde
entre la muchedumbre enmascarada. 2o. Ético: el individuo ya em-
pieza a comprometerse y responsabilizarse tomando conciencia de
sí mismo, y 3o. Religioso: donde se reconoce a sí mismo en un ac
to de ensimismamiento totalmente subjetivo, espiritual, en su re-
lación con Dios alcanzando así su autenticidad.

De tal forma, el filósofo danés, rescata la subjetividad que
había quedado olvidada o reprimida por las corrientes filosóficas
tradicionales, dando lugar (casi un siglo después) a una de las
filosofías más importantes del siglo XX: el Existencialismo, que
debido a la situación histórica en que aparece, período entre la
Primera y la Segunda Guerra Mundial, hace presente la fragilidad
del ser humano, pone en cuestión sus instituciones jurídicas, so-

⁴ Kierkegaard, Søren Temor y temblor, Tecnos, España. 1987, p. 22.

ciales, políticas, así como los ideales, ilusiones y la confianza en un futuro seguro que quebranta y fractura grotescamente el sentido objetivo de la vida.

Las dos guerras mundiales develan de modo desgarrador el ser, mostrando el desquiciamiento, la incertidumbre, la autodenigración de las estructuras de la sociedad. Paradójicamente, este momento histórico es metafísicamente rico y, por ende, "privilegiado".

Dentro de este contexto seco, opaco, tenso, aparece propiamente la filosofía de la existencia desmantelando las verdades objetivas, válidas por la tradición.

Sin importar la vertiente que sea, el existencialismo promueve el retorno del hombre hacia sí mismo, hacia su existencia personal, para reconocer su pobreza y su miseria, después de haber sido elevado por la filosofía tradicional a una esfera donde de asemeja a Dios y, por ello, no tiene conflictos. Así, en contraposición con la filosofía tradicional, "oficial", no analiza las esencias o ideas sino, por encima del pensamiento, exalta y estudia ese núcleo indescifrable, ambiguo, misterioso y contradictorio en el hombre: la existencia que, como describe Chioldi:

(...) es inobjetable y es propia exclusivamente del hombre.

A estos dos caracteres se les une un tercero. La existencia es un modo de ser finito.⁵

El existencialismo o "filosofía de la existencia", conceptos que manejamos como equivalentes para evitar confusiones, rasca en el hombre para revelar su magnificencia y su pobreza y a partir de ahí ofrece respuestas.

Ahora bien, se ha atacado al existencialismo desde diferentes posturas (de las cuales citaremos sólo algunas). Varios pensadores pretenden reducir el existencialismo a una filosofía de moda, pero consideramos que esta crítica no es válida, ya que su tema central es el hombre, por lo que no es algo sujeto a los caprichos de los tiempos; la existencia condiciona la misma posibilidad de filosofar. Algunos lo rechazan pues agregan, que refleja un estado de ánimo amargado y destructivo. No se niega que el soporte del análisis existencial sean diferentes estados de ánimo y vivencias subjetivas como la desesperación, hastío, angustia y soledad, pero también es cierto que no se queda ahí y rescata la profundidad y riqueza del ser humano en cuanto apertura y esperanza.

⁵ Chioldi, Pietro. El pensamiento existencialista, UTHEA, México, 1988, p. 23.

En consecuencia, a través de sus diferentes vertientes se observan temas esenciales para la ontología, la metafísica, la epistemología, la antropología y la ética como: los valores morales, la muerte, la relación hombre-mundo, la existencia auténtica y el valor de la vida entre otros. Por ello, no la consideramos una filosofía pesimista o "destructora", ya que también propone nuevas pautas de vida, como el existencialismo cristiano de Gabriel Marcel que ofrece una filosofía de la esperanza para el hombre contemporáneo, de mirada y caminar cansado, en este mundo de la técnica y la ciencia.

A este respecto, creemos necesario hacer una distinción dentro del propio existencialismo, ya que no todas las propuestas desembocan en lo mismo pues hay vertientes pesimistas y optimistas. De algún modo, las propuestas pesimistas develan de modo crudo la situación del hombre en el mundo, donde se encue tra des-
carnado, sin valores a los cuales aferrarse y no le queda más re-
medio que reconocer su miseria y su desnudez en el sin sentido,
en la nada. Sin embargo, consideramos que el hombre debe superar esos abismos tan tenebrosos y tan reales en los que fija su mirada, para no sucumbir ante esa invitación de ser tragado por ellos, y en esto radica la diferencia. El existencialismo optimista invita a superar el desamparo, a dejar salir las fuerzas constructivas que cada ser humano posee, a rehacerse dentro de una actitud

humilde que reconoce la presencia de una luz y escucha el llamado de la "Trascendencia"

Al margen de esta discusión, tanto las propuestas de Heidegger como la de Jaspers indican aspectos importantes para nuestra tarea.

Heidegger observa el olvido del Ser en el discurso filosófico occidental y lo hace presente en su análisis fenomenológico existencial al estudiar un ser: el hombre. Parte del hecho primitivo, pre-dicativo del "Dasein", comprendiendo al hombre en la insuperabilidad de su temporalidad e irrepetibilidad que indiscutiblemente existe en presencia del mundo (entendido como el horizonte, totalidad de intenciones del hombre), abierto, disponible, libre, cuyo límite es su propio estar en el mundo, y por ende, la muerte. De este modo, la existencia, único modo de ser del hombre es apejura al Ser, ir hacia adelante. Empero, la existencia corre el riesgo de perderse en la cotidianidad que es una posibilidad o alcanzar su autenticidad asumiendo concientemente su ser para la muerte, final de la existencia misma que le causa angustia y miedo. En este sentido, la angustia es una existencia privilegiada porque pone de manifiesto que la nada está presente en el hombre: morir.

Jaspers, por su parte, se manifiesta en contra de la ciencia que edifica un mundo circunscrito en conceptos con afán de universalidad, dejando de lado la existencia individual y que no resuelve la "cuestión personal". Asimismo en su exposición, concibe al hombre en su nivel más bajo como un simple "estar intramundo" que tiende hacia el ser que en primera toma la forma de mundo y el hombre, en su pretensión de aferrarse al ser, se orienta hacia el mundo, por lo que apunta:

Nuestra ingenuidad toma al mundo por el ser. pura y simplemente. Mientras somos felices, estamos jubilosos de nuestra fuerza, tenemos una conciencia irreflexiva, no sabemos de otras cosas que las de nuestra inmediata circunstancia. En el dolor, en la flaqueza, en la impotencia nos desesperamos y una vez que hemos salido del trance y seguimos viendo nos dejamos deslizar de nuevo, olvidándonos de nosotros mismos⁶ por la pendiente de la vida feliz.

El hombre cree ser feliz en el mundo, moviéndose en una existencia inauténtica. Dicha orientación lo lleva al fracaso, al naufragio, porque al ser no se le puede abrazar. El ser es el

6

Jaspers, Karl. La filosofía, F.C.E. México, 1953, p. 17-18.

horizonte que circunscribe todo y es incognoscible, ya que es Trascendencia. De tal forma, cuando deja de lado la objetividad científica y penetra en los propios límites realizándose en su libertad originaria, el mundo se transforma en "Manuscrito de un Otro", en un "Mensaje cifrado". El hombre, entonces alcanza su autenticidad pues la razón está condenada a fracasar en su intento de clarificar la existencia. Pese a esto, señala Jaspers, la tarea de la filosofía es intentar clarificar la existencia: invitar, incitar, a cada uno de los hombres a despertar, a elegirse a sí mismo en el "pathos" de la propia posibilidad; por ello, para él, la verdad no es una norma, algo que debe ser, y por tanto seguirse, sino más bien una llamada dentro de la filosofía de la existencia y, por último, una cifra.

Hemos intentado, en este capítulo, hacer una breve caracterización de la filosofía existencial con el objeto de ubicar el pensamiento de Gabriel Marcel. Pasaremos ahora a analizar algunos de los temas centrales de su filosofía.

C A P I T U L O I I

EL MUNDO "ROTO"

1.- CONCEPCIÓN DEL MUNDO Y DEL HOMBRE ACTUAL

Inicialmente queremos hacer algunos señalamientos generales. Desgraciadamente la filosofía, al igual que las demás actividades humanas, no escapa a la tendencia de encajonar y etiquetar las diversas propuestas, además de considerar a unas más y otras menos, y el pensamiento de Marcel no es una excepción, ya que al estudiar las concepciones filosóficas contemporáneas se le ha hecho de lado o minimizado, como lo describe Norberto Bobbio:

Por otro lado, cuando se habla de filosofía de la existencia a propósito del personalismo, se habla no sólo el pensamiento de los existencialistas alemanes, si no también, digamos, el de Marcel, o el de Berdiaef, en los cuales, la sugestión del existencialismo, que a veces no es más que pura resonancia de tono, o me atrevería a decir, mera imitación filológica, no elimina la primitiva exigencia espiritualista sino que por el contrario, la fortalece a veces.

creemos que es injusta esa apreciación sobre la filosofía marceliana, ya que ésta no es un simple eco, sino que plantea se-

7

Bobbio, Norberto, El existencialismo F.C.E. 1974, p. 69

riamente la vuelta honesta, humana hacia el hombre (como lo veremos más adelante). Del mismo modo, Marjorie Grene en su obra El sentimiento trágico de la existencia, señala que sus planteamientos están impregnados por un sentimentalismo donde se lamenta y gimotea como mujer.

Sin embargo, al leer cualquiera de las obras de Marcel observamos que su filosofía no se reduce a un simple manojito de lamentaciones y añoranzas de una comunidad rota por la tecnocracia y la funcionalización actual. A pesar de que, como lo reconoce él mismo no elabora un sistema, empero, ofrece un conjunto de enfoques concretos que, lejos de restarle valor a su propuesta, la ubican dentro de la problemática preocupada por la existencia humana.

Gabriel Marcel, filósofo sensible y profundamente humanista, como lo demuestra en las obras que analizaremos: Diario metafísico, Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico y Filosofía para un tiempo de crisis, a diferencia de otros pensadores, parte de una actitud humilde, desinteresada y sincera en su búsqueda por amparar al hombre contemporáneo.

En su planteamiento, Marcel inicialmente expone que no puede haber una filosofía si no se abre el filósofo al otro, si no hay una experiencia personal. En otras palabras, es impensable una visión filosófica si no se parte de una vivencia fundamental, es de

cir, de una situación específica con la cual uno se enfrenta y a partir de la cual se produce un extrañamiento que provocará una inquietud. Esa inquietud despierta la sospecha acerca del aparente orden del mundo. En esto consiste el espíritu filosófico que es "una llama que despierta otra llama", e implica compromiso y vocación. A este respecto, Marcel afirma:

Es preciso reconocer de la manera más explícita que la filosofía como el arte o la poesía su ponen en su base lo que podría llamarse un compromiso personal, o incluso, en un sentido más profundo una vocación. Tomo la palabra vocación en su acepción etimológica. La filosofía tomada en su finalidad esencial, no creo que pueda ser considerada, más que go mo una respuesta a una llamada.

Visto lo anterior, la filosofía debe responder a las necesidades propiamente ontológicas de aquellos hombres que, concientes de su propia desgracia, tratan de rehacerse frente a la creciente tecnificación espiritual. Además con esto se observa que el filósofo, como el poeta, son receptivos y abiertos a las dimensiones del "Ser" presentes en la cotidianidad, pero ocultas a la masa

8

Marcel, G., Filosofía para un tiempo de crisis Guadarrama, España, 1971, p. 18.

del "uno cualquiera". El filósofo existencial reconoce que la vi
da no se puede encapsular en conceptos universales.

En suma, Marcel concibe a la filosofía como una "luz", una
esperanza para el hombre contemporáneo, envejecido prematuramente.
De esta manera, en su Diario metafísico la conceptualiza como "una
luz que se alegra de ser luz", la cual ilumina el panorama del
mundo actual oscurecido por el avance desmedido de la ciencia y
la técnica, en donde la industrialización nos ha rebasado, apri-+
sionado y sistemáticamente aplastado.

El mundo contemporáneo, cibernizado, fincado sobre la idea
de "función" supone que las cuestiones fundamentales son la téc-
nica y la ciencia, mismas que han triunfado sobre la existencia y
en la que se ha sacrificado la riqueza viviente por los esquemas:
se sustituye el "yo" concreto por un "yo" abstracto, infértil, va
ció. Todo se ha reducido a objeto; el hombre mismo se ha cosifica-
do, negando lugar para el "Ser", pues existe una total "indisponi-
bilidad", es decir, el mundo está "ocupado de sí", como sostiene
Marcel.

En la llamada era atómica la preocupación central es cómo en-
caminar las energías y facultades humanas al dominio presuntuoso
del mismo mundo mediante la ciencia positiva, reduccionista en
el sentido de que sólo valida aquello que es observable y por

lo tanto comprobable. Así reduce la realidad entera a simple problema, olvidándose de que el mundo no puede reducirse a mera objetividad. Marcel entiende por "problema" aquello que podemos circunscribir y, por tanto, resolver. Frente al "problema" podemos tomar distancia pues es algo ajeno que no nos involucra. En otras palabras, el mundo se ve como espectáculo absurdo, grotesco, donde el hombre no encaja y metafísicamente no lo entiende por la creciente "indisponibilidad" que Marcel comprende de la siguiente manera:

Cuando más indisponible se halle un ser menos lugar hay en él para la esperanza, y aquí habría que hablar de la indisponibilidad del mundo moderno en su conjunto.

El mundo que analiza el filósofo, inflado por la técnica y funcionalización, insensible, en el cual los huecos se cierran y las aberturas se hacen cada vez más estrechas, impiden el libre desarrollo de las potencialidades humanas. Sólo hay lugar en él para el "tener" y no para el "ser" como bellamente señala: "en el asfalto el hombre no puede echar raíces".

De tal forma, este es un mundo "roto", pues se ha roto el cor

⁹ Marcel, G., Diario metafísico Guadarrama, España, 1969 p. 98.

dón umbilical que mantenía la unidad hombre-hombre u hombre-me--
dio ambiente, se ha perdido una auténtica comunidad humana por la
presencia ya recalcada del positivismo y automatismo moderno.

Consecuentemente, el hombre también se ha desvitalizado, frag-
mentado, envejecido prematuramente, convirtiéndose en un objeto
más de su propia tecnocracia, industria y ciencia. Sin rostro, es
un número, un conglomerado de funciones, unidad sin valor que bug
ca afanosamente placeres y esquivo los dolores, olvidándose de to-
da relación espiritual. En este sentido su espíritu, su interior-
idad se ha instrumentalizado, reducido a una serie de funciones:

El individuo tiende a apare-
cer ante sí mismo y los demás co-
mo un simple manjón de funciones.
Por razones históricas extrema-
mente profundas y que sin duda to-
avía no captamos más que en par-
te, el individuo ha sido llevado
a tratarse a sí mismo como una su-
ma de funciones cuya jerarquía
por lo demás se le presenta como
problemática, como sujeta en todo
caso a las interpretaciones más
contradictorias.¹⁰

El ser humano se ha vaciado y agotado en las "funciones", y

10

Marcel, G., Filosofía para un tiempo de crisis, Guadarrama, Es-
paña, 1971, p. 31

aunque, esta situación se ha dado como producto de un proceso histórico determinado, ha roto y disgregado al hombre. Así, el mundo moderno se caracteriza por la falta de "disponibilidad", "ausencia del ser", de apertura hacia el ser, ya que como postula el filósofo francés, en un mundo donde sólo existen "estados de conciencia" no hay lugar para el ser. Las zonas iluminadas se han reducido poco a poco, la opacidad del mundo aumenta.

Este es un mundo donde no hay lugar para el "misterio". En sentido marceliano, el "misterio", en una primera aproximación, es aquello que desborda e involucra al mismo sujeto; por ello, no se le puede aprehender ni encajonar en las categorías objetivas propias de los problemas, (más adelante abordaremos esta cuestión). La técnica determina los problemas teóricos y los conocimientos científicos posibilitan el avance técnico. La solución que dan a los problemas promueve la categoría de lo enteramente natural, atrofiando capacidades humanas, como el asombro. El hombre actual no se asombra, deambula hipnotizado, vacío de ser, hecho pedazos, donde cada fracción es una simple función: biológica, psicológica económica, vital, etc. De tal forma pierde su valor concreto, reina en él la desesperación, que le revela la ineficiencia de la técnica para responder a la vida misma. Asimismo, la necesidad nunca satisfecha de "tener" lo devalúa, desvalorizando también a los demás, ya que tanto él mismo como los otros son apreciados por lo que tienen y no por lo que son. De esta manera, la socie--

dad en su conjunto promueve una esclerosis espiritual y el repliegue sobre sí mismo.

Sin embargo, dentro de esta "niebla siniestra que rodea al mundo", hay algo en el hombre que lo mantiene de pie aún en esta situación sombría y pesimista: ciertas potencias humanas "secretas", que Marcel define como "Irradiaciones del Ser". Esto lleva al filósofo a comprender la necesidad de elaborar una ontología, misma que percibió claramente y que posibilitó su "filosofía de la luz", en la cual cristalizan su propuesta existencial y su preocupación ontológica.

Pero, ¿ qué lleva a Marcel a suponer que están presentes ciertas potencias secretas en el hombre? Siguiéndolo de cerca, analicemos la mirada dulce y llena de esperanza, aunque cansada, con la que describe al anciano. El valor con que se asume la muerte de un ser querido, la paciencia y el amor con que la madre espera a su hijo. Son situaciones, por citar algunas, que lo conducen a cuestionar y responder que hay algo "más allá" del simple "problema" y que irradia luz sobre el hombre, que posibilita la comunicación humana y, concretamente, experiencias como el amor, la esperanza, la fidelidad, la disponibilidad, que le permiten hablar de ello. Como afirma Blázquez:

Ahí, en el seno de esas experiencias concretas, excepcionales de plenitud, penetra la Trascendencia y se deja reconocer por el hombre.¹¹

Experiencias concretas, metafísicamente privilegiadas que develan el "Ser" y le permiten al hombre comunicarse realmente con los demás.

2.- LAS RELACIONES PERSONALES: "YO Y TÚ"

Sostiene Marcel que el hombre no es un animal "racional", si no un "animal dialógico", "dialogante", abierto a los demás. De tal forma en este autor, el sentido del "yo y el "tú" adquieren un significado profundamente ontológico gracias a la experiencia comunicativa que le permite al individuo afirmarse como concreto y reconocer del mismo modo al "otro".

Hay pues, una subjetividad que al ser abierta y disponible pasa a ser intersubjetividad constructora, creadora, que le permite al hombre afirmarse como un "yo", como persona, al reconocer su propio valor y, de la misma manera apreciar a los demás. Así,

¹¹ Blázquez Carmona, F. La filosofía de Gabriel Marcel, Encuentro, Madrid, 1988, p. 211.

la existencia del "otro" en cuanto "otro" y la existencia propia se hallan condicionadas por una comunión enriquecedora: "nosotros". Consecuentemente, afirma Marcel, "mi existencia es propia de la existencia del otro".

Aquí observamos que, al igual que los demás filósofos de la existencia (Heidegger, Sartre, Jaspers), Marcel rechaza el principio cartesiano "pienso, luego existo", pues no podemos centrar la realidad en la propia persona o pensamiento y mucho menos creer que los demás son objeto de nuestro propio pensamiento, anulando así su existencia. De acuerdo con Marcel, tenemos que romper ese círculo que se levanta como una barrera y que nos divorcia de los demás. Sin embargo, como afirmamos al principio de este apartado, hay que reconocer al "otro" como un "tú" y no como un "él" en el lenguaje marceliano, no lo contemplamos como un sujeto anónimo, sin importancia sino que lo rescatamos de la masa y lo reconocemos como concreto. Cuando acontece ésto, nos situamos en una relación de apertura, de comunicación, de diálogo, de porosidad y es que, si somos penetrables, los "otros" se abren a nosotros y posibilitan cierta fusión humana, como afirma el autor en su Diario metafísico:

Cuando pienso en un ser finito, restablezco en cierta manera entre él y yo una comunidad, una intimidad, un con, en una palabra

que podría parecer suprimido.¹²

De este modo, al pensar al otro como un "tú" no lo reducimos a simple naturaleza, ni a un objeto de nuestro juicio, sino lo valoramos como presencia y "colaboramos a su libertad".

2.1.- LA LIBERTAD

Para Marcel, entonces, el hombre, además, es libre. La libertad es parte constitutiva de su estructura ontológica, gracias a esa capacidad de elegir el hombre puede abrirse hacia los demás, hacer partícipes a los demás en él, comunicarse plenamente o cerrarse en la "indisponibilidad", desesperación y traicionarse al rechazar la posibilidad de comunión.

Es decir, el hombre tiene la opción de negarse o afirmarse en el "Ser" y es que, si quiere puede fusionarse con los otros, amar, ser fiel, tener esperanza, ser disponible, "poroso" e incluso, esa misma libertad al permitirle el acceso "aproximativo al Ser", le otorga cierta permanencia.

Ligada a la libertad está la voluntad como facultad que nos

¹²

Marcel, G., Diario metafísico ..., p. 40

inclina a preferir esto o aquello, a seguir vivos o suicidarnos. Ser libre dentro del contexto marceliano es ser consciente de la situación en el mundo "roto" y "colaborar" a la libertad del "otro" en la medida que le damos valor como persona, como hombre concreto, como apertura.

En suma, ser libre es participar con los "otros" al abrirnos y hacerlos presentes en nosotros, por ello, condiciona las experiencias que a continuación citamos.

2.2.- EL AMOR Y LA ESPERANZA"

Pese a la situación del hombre en el mundo "roto", de acuerdo con el filósofo francés, hay experiencias de comunión que le permiten ser un con, entendido este concepto como participación, apertura, comunicación y hacer presente en nosotros al "otro".

Son experiencias que por su mismo valor ontológico, no se pueden encasillar como "problemas" ya que van más allá de la teoría y la desbordan, situándose en el plano de lo metaproblemático (abordaremos este concepto más adelante). El amor es una de ellas que trataremos primero, no porque Marcel haya abundado sobre ella, (de hecho, es la que menos menciona) sino porque creemos que implícitamente posibilita a las demás experiencias.

El amor es una vivencia de plenitud, es "la semilla de la inmortalidad", porque amar es "borrar las fronteras entre lo en mí y lo ante mí", es hacerlo presente en nosotros. Es una intersubjetividad donde el "otro" jamás es tratado como un "él" porque no lo caracterizamos, ni objetivamos, ya que ésto implicaría cierto distanciamiento o separación y en el amor no hay cabida para ello. Del mismo modo, la experiencia amorosa tampoco es un estado de ánimo, pues se reduciría a capricho o deseo.

Amar implica trascender en el tiempo y en el espacio para llevarnos "más allá", hacia el terreno del "Tú Absoluto", de la "realidad plenaria" y es que amar es reconocer que lo amado jamás morirá y que, pese a que físicamente no esté presente, es piritualmente permanece, es presencia. Por supuesto que esto implica cierto influjo, pues hay una aportación interior para hacer efectiva la presencia, por lo que implica cierta porosidad, disponibilidad, apertura. De otro modo, si nos mantenemos como esferas sólidas intraspasables, no hay posibilidad ni siquiera de amar.

Aunque el amor ha sido objeto de estudio desde diferentes ángulos y disciplinas: amor como libido, como proceso químico, como fantasía, etc., y también se le han aplicado muy diversos criterios propios de la objetividad científica, sin embargo, a quien ama no le interesan, ni le preocupan las diferentes definini

ciones reduccionistas que se le han dado, ni siente la necesidad de explicarlo. Se siente "misteriosamente" protegido por ese manto que unifica y permite la plena comunión.

Frente a cualquier amenaza, el amor permanece y nos eleva a la esfera de lo trascendente; por ello, según Marcel, es indeligable de la esperanza.

Al igual que el amor, la esperanza puede enfocarse desde diferentes perspectivas. Comúnmente, equiparamos la esperanza con el deseo, por ejemplo: tenemos la esperanza de pasar el exámen de matemáticas. Aquí observamos, en primer lugar, que nos situamos en el plano de lo material y, por dlo, la consecución del fin traerá la satisfacción de nuestro deseo. En este sentido, el hombre mismo no se ha comprometido, es un simple espectador. Por lo tanto, no se trata de sentarnos a esperar que los problemas solos se resuelvan. Apunta Blázquez:

Tampoco es un optimismo fá--
cil. El optimista se apoya en sí
mismo, deposita en sí una confian--
za absoluta. "Todo se arreglará",
piensa el optimista; hay medios
técnicos, existe una ciencia ca--
paz de clarificar las situacio--
nes.¹³

13 Blázquez Carmona, F. Op. cit p. 222

El optimista no participa, espera, tomando como fundamento un "cálculo de probabilidades"; no enraiza su espera en las profundidades de su propio ser. La esperanza, para Marcel, tiene un significado más elevado y más profundo, en el sentido de que hunde sus raíces en la espiritualidad del hombre.

Inicialmente, la esperanza tiene relación con la voluntad y está arraigada en el "Ser", según aprecia el filósofo:

La esperanza no es una especie de espera embotada, es algo que subtiende la acción o que se planea sobre ella, pero que ciertamente se degrada o desaparece cuando la acción misma se extingue. La esperanza me parece la prolongación en lo desconocido de una actividad central, es decir, arraigada en el Ser. De donde sus afinidades, no con el deseo, sino con la voluntad. La voluntad implica, en efecto, una negativa a computar las posibilidades o al menos una detención en esa computación.¹⁴

En este párrafo sumamente ilustrativo observamos, que se dirige a la esperanza de la espera, a pesar de que ambas se dirigen al futuro. Cuando se espera, se espera en una sola dirección

14

Marcel, G. Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico
UNAM, México, 1955, p. 59.

ción algo ya perfilado, ya predibujado y ese objeto de la esperanza puede ser agradable o desagradable e, incluso, se puede decir, que se desea acelerar el presente. Hay, pues, cierta inquietud, como cuando una novia espera el día de su boda y la espera se ve frustrada o demorada, cuando no acontece lo esperado, hundiendo al individuo en cierta "indisponibilidad". En contraposición, la esperanza es abierta, paciente por esencia, libre (voluntaria) y siempre acompañada por el agradecimiento. Observamos que la esperanza es mucho más profunda, como mencionamos, y al ser proyección hacia el mañana le permite al hombre seguir vi---viendo, otorgando cierta confianza en el futuro.

De lo anterior, se deriva que la esperanza está situada en el orden de lo trascendente. Y pese a la simpleza de lo que exponemos a continuación, recordemos que desde la perspectiva marceliana, algunas experiencias cotidianas, familiares, son indicadoras de lo "eterno", pues poseen cierto carácter metafísico. Por ejemplo, podemos observar a una madre cuyo hijo se ha envejecido, por los motivos que sean; y sin embargo, la madre ama a su hijo, y por más que esa situación la invite a desesperar negando así el ser, tiene la esperanza de que su hijo recapacite, sabe que hay algo presente en la realidad que está con ella, que la apoya o sca, está abierta al milagro. Como lo apunta Marcel, la esperanza es un arma "misteriosamente eficaz" para los desamparados,

que les permite trascender ciertas situaciones adversas y los ilumina. Del mismo modo, la esperanza tiene una relación fundamental con la gratitud y la confianza, de acuerdo con Bollnow:

La esperanza se lanza al futuro con confianza y convencida de que esta se cumplirá, de alguna manera todavía indeterminada lo que se espera y no dejará al hombre caer en el abismo; la gratitud surge a la inversa, de un sentimiento de esperanza cumplida o, mejor dicho, de esperanza sobrecumplida ya superada.¹⁵

En este fragmento observamos que la esperanza no se encuentra aislada, sino que siempre está acompañada de confianza y agradecimiento. Estas tres virtudes o sentimientos expresan diferentes ángulos de la temporalidad humana: confianza en el presente, esperanza hacia el futuro y agradecimiento por la esperanza cumplida (pasado). Y si bien, éstas virtudes presentes en las relaciones humanas tienen un significado más profundo, ya que están en el fondo mismo de la vida humana y se relacionan con su estructura ontológica y, por tanto, con el "Ser".

Se podría replicar a Marcel que la esperanza es propia de

¹⁵ Bollnow, Otto, F. Filosofía de la esperanza Fabril, Argentina, 1962, p.117.

seres cobardes y pasivos que se sientan a esperar, pero no es así, porque en primer lugar "no es la trasposición hipócrita de cierta cobardía". Es decir, posee una eficacia desarmante en la medida que es auténtica, sincera y honesta y, en segundo lugar, supone una actividad espiritual creadora, como lo muestra la creencia en el alma. El mismo Marcel reconoce y postula que el alma existe gracias a la esperanza. Finalmente, si se quiere reducir la esperanza a pura ilusión, recordemos que hasta las ilusiones impulsan a los hombres a seguir viviendo, a salir adelante.

Por otra parte, en contraposición a la esperanza, está la desesperación que ha fragmentado al hombre actual y, por ende, caracteriza también al mundo "roto" y es definida por Marcel como "un suicidio por adelantado" ya que nos sentimos tentados a desesperar cuando apreciamos que en la realidad nada resiste a la disolución y no hay garantía alguna de permanencia. La desesperación corta la acción y el empeño dirigido hacia el futuro, hacia los demás, cortando la vida misma en el vacío.

En suma, la desesperación es una "enfermedad mortal", invita a la nada que el hombre debe rechazar en esa búsqueda de amparo y reconstrucción espiritual. Sin esperanza, el hombre se pierde en la "indisponibilidad" y en el sin sentido de la funcio

nalización técnica, impidiéndose a sí mismo la comunión con los demás e imposibilitando la fidelidad.

2.3.- LA FIDELIDAD Y LA DISPONIBILIDAD

El mundo de lo "problemático", el mundo "roto", promueve una esclerosis espiritual que cercena al individuo, llevándolo a traicionarse y vaciarse de todo significado; sin embargo, por la misma libertad constitutiva de su estructura ontológica el hombre tiene la posibilidad de experimentar una vivencia plena: la fidelidad, interconectada con otras, pero sin reducirse a una modalidad de ellas. Esta posee un profundo valor ontológico, como lo confiesa Marcel, en su Diario metafísico. De hecho, es el fundamento de la existencia que busca permanecer, perdurar, y no aniquilarse en la condena de la infidelidad y la traición. La fidelidad es el reconocimiento sincero, en palabras del autor:

(...) de un permanente ontológico, de algo que perdura y con relación a lo cual nosotros también duramos, de un permanente que exige o implica una historia, por oposición a la permanencia inerte o formal de algo puramente vigente de una ley.¹⁶

De este modo, nuevamente se recorren los velos de la coti-

¹⁶ Marcel, G. Diario metafísico..., p.148.

dianidad para dejar asomar cierta presencia incircunscrible en lo "problemático" porque está más allá del dato condicionado. Sin embargo, esto requiere cierta humildad, pues si somos orgullosos, seremos incapaces de reconocer ese "permanente ontológico" (tema que abordaremos necesariamente cuando diferenciemos al "misterio" del "problema"), esa "trascendencia" que, de algún modo, nos inmortaliza.

De esto se sigue, que vivir en la fidelidad es negarse a traicionarse y traicionar a los demás, así por ejemplo: cuando decimos de un muerto "era tan buena persona", "ya no existe", "dejo de ser ...", etc., estamos negando al "otro" y al negarlo nos negamos a nosotros mismos porque no estamos siendo presencia en la presencia, ni hacemos al "otro" presencia en nosotros; (mientras seamos disponibles estaremos presentes a nosotros mismos). En una palabra, si esto acontece, no hay posibilidad para la fidelidad, ya que ésta se fundamenta en el reconocimiento de un "tú", es decir, de una presencia. Como escribe Marcel:

Si la presencia no fuera sino una idea en nosotros cuya característica consistiera en no ser nada más que ella misma, todo lo que podríamos esperar, en efecto, sería mantener en nosotros o ante nosotros esa idea como se guarda una fotografía en un cajón o sobre una repisa. Pero lo propio de una presencia en cuanto presencia es

ser incircunscrita; y aquí encontramos una vez más lo metaproblemático. La presencia es misterio en la medida misma en que es presencia perpetuada activamente, es la renovación del bienestar de la presencia, de su virtud que consiste en una misteriosa incitación a crear (...)¹⁷

Visto lo anterior, la fidelidad es "el triunfo sobre el tiempo". Por esencia, es creadora y, consecuentemente, no es lo mismo hablar de presencia, como simple imagen o efigie; la presencia no es un simulacro o simple representación hueca de algo que guardamos en la memoria. La presencia "desborda el ámbito de los objetos", va más allá del recuerdo, es un permanente influjo que puede degenerar en retrato dependiendo de nuestra actitud interior; pero cuando nos mantenemos permeables, traspasables, disponibles, nuestra actitud interior es activa, creadora, motivada por algo misterioso que la invita a participar en lo eterno. De esta forma, la fidelidad no se exige o impone a los demás o a nosotros mismos. Es libre y, volvemos a repetir, creadora, porque depende de nuestra actitud interior el estar construyendo activamente, constantemente al "otro" como presencia. Tenemos que sentirlo como presencia o ser (que para Marcel es lo mismo), y no como un

17

Marcel, G. Posición y aproximaciones concretas 64-65

recuerdo o imagen que no trasciende y muere en el tiempo. Cuando se le degrada se anula a sí misma y cuando es pasiva pasa a ser un hábito.

Ahora bien, no podemos hacer al "otro" un "conmigo o un "nosotros" si confundimos a la fidelidad con la obediencia, pues cuando obedecemos nos sentimos obligados a aceptar cierto mandato, porque lo dice por ejemplo, nuestro padre (en cuanto padre: autoridad), no en cuanto "hombre de carne y hueso". Además como ya dijimos, la fidelidad no se puede imponer o exigir (por esencia es libre), y la obediencia regularmente la imponemos a quien consideramos subordinado o "súbdito", como sostiene Blázquez.

Así también, no puede haber comunión si no somos capaces de ser "disponibles", lo cual en palabras de Marcel supone:

... el ser que es capaz de estar todo por entero, él conmigo cuando yo lo necesito; el ser indisponible, por el contrario, es el que parece retirar en favor mío momentáneamente alguno de los recursos de los que puedo disponer. Para el primero soy presencia, para el segundo soy objeto, la presencia implica una reciprocidad que sin duda está excluida de toda relación de sujeto a objeto o de sujeto a sujeto-objeto. 18

18
Ibid, p. 73

Lo anterior nos lleva a agregar que un ser disponible es aquel que no está enajenado, ni se sumerge en esa "niebla siniestra que rodea a nuestro mundo" representada por la traición y la desesperación. Porque se reconoce y sabe como presencia es capaz de darse y abrirse al "otro" no por momentos, sino, de manera total y de sinteresada, entera, es decir, comprometida.

De hecho, al hablar de disponibilidades imposible dejar de lado el compromiso. Cuando somos disponibles tenemos la capacidad de comprometernos y prometernos a los demás, pero el alcance de nuestro compromiso estará condicionado por el conocimiento que tengamos de nosotros mismos. Pero, no sólo hay que verlo en el orden social, sino también en el espiritual: "todo compromiso implica cierta presa de ser en nosotros", es decir, mediante el compromiso, parte de nuestro ser o nuestro ser entero, se da, se queda preso y como éste, por esencia, es a futuro, esa misma ignorancia sobre el futuro es lo que le da un profundo valor y peso ontológico, haciendo que quien se compromete se trascienda a sí mismo. De igual forma, en el compromiso se parte de una seguridad inicial, de una voluntad "activa" que no permitirá a futuro el cuestionamiento de nuestra decisión pero sí renovarla.

Finalmente, la fidelidad exige constancia, perpetuación. Pero la fidelidad plena y absoluta es la fe (aunque no abordemos este concepto debido a los límites de nuestra investigación). Es crea

dora y lleva implícita la creencia en el "otro" que permanecerá más allá de la muerte en la "Trascendencia". Sin embargo, el punto de partida en esta experiencia son "los seres que amo".

C A P I T U L O I I I

MÁS ALLA DE "PROBLEMA"

1.- DIFERENCIA ENTRE "PROBLEMA" Y "MISTERIO"

El amor, la esperanza, la fidelidad, experiencias de comunión que de modo aproximativo nos han acercado al "Ser" y, de alguna manera, la disponibilidad nos ha mostrado también esa "permeabilidad", porosidad, que permite ver el reino presente en la cotidianidad, reino que la mayor parte de los hombres no percibe debido a los criterios objetivistas con los que ve la realidad, reduciéndolo todo a "problema".

Pese a lo que se diga, dichas experiencias son indicadoras de algo permanente y, nos atreveríamos a decir, eterno. Pero ese algo eterno es irrecortable, incircunscribible, porque no es un "problema", aunque la ciencia moderna en nombre de un positivismo y racionalismo degradado se empeñe en reducirlo a tal. Pues, como sostiene Marcel y, en total complicidad con él, el "problema" es efectivamente definible, recortable, circunscribible, y por ende, verificable; podemos tomar distancia de él, separarnos, contemplarlo como objeto (como un "él") y, por tanto, resolverlo sin mayor dificultad echando mano de categorías y conceptos objetivamente aceptados. El "problema" está, entonces, en el terreno de lo "inventariable"

En contraposición, el "misterio" por definición, es lo incalificable, algo frente a lo cual no podemos tomar distancia, nos

involucra, nos envuelve y no lo podemos ver como objeto, ya que es el "Ser" que se prolonga como un "Tú", como un "Otro" que nos ilumina y posibilita nuestra comunión con su imenso "Amor". Pero no lo podemos explicar, ni determinar, sino sólo de modo aproximativo, pues nosotros que nos preguntamos por el "Ser", por ese "Otro", por ese "Tú", también somos ser. El Ser es la realidad plenaria de la cual participamos como "tós" particulares, es "Luz" que posibilita que cada uno de nosotros sea luz para los demás.

Marcel establece la diferencia entre "problema" y "misterio":

Distinción entre lo misterioso y lo problemático. El problema es algo que se encuentra, que obstaculiza el camino. Se halla enteramente ante mí. En cambio, el misterio es algo en lo que me hallo comprometido, a cuya esencia pertenece por consiguiente, el no estar enteramente ante mí. Es como si en esta zona la distinción entre lo en mí y lo ajeno me perdiera su significado.

Efectivamente, el misterio está ubicado en el plano de lo "metaproblemático" o "hiperproblemático" (como a veces escribe)

19

Marcel, G. Diario metafísico ..., p. 124.

por ello, no se puede aprehender mediante el pensamiento lógico sino, que se accede al misterio ontológico mediante ciertos datos otorgados por las vivencias citadas. Vivencias propiamente espirituales insertas en la cotidianidad donde el hombre vence la tentación de caer en la esclerosis actual, reconoce y supera su propia fragmentación, recuperándose como unidad concreta irreductible y reconociendo a los demás del mismo modo. Se establece, entonces, la relación de diálogo y participación desembocando en una real "Comunidad" con los otros seres y con el "Ser" mismo.

2.- EL RECOGIMIENTO COMO PARTICIPACIÓN EN EL SER

El hombre deja de ser un "él" en la medida que se convierte en un "tú", en una persona, la cual posibilitará una relación interpersonal auténtica. Sin embargo, pese a todo lo dicho, la comunión estará condicionada a nivel individual y espiritual en la medida que seamos capaces de asumirnos como unidades concretas. Si nos vemos a nosotros mismos como extraños, entonces no podremos reconocer a los "otros" como seres concretos, irreductibles e infragmentables y, por tanto, no podremos comunicarnos con los demás. De esto se deriva la importancia ontológica que Marcel da al recogimiento.

Consideramos fundamental aclarar que el autor no da una definición exacta y clara de lo que es el recogimiento (por lo menos

en los textos que analizamos), al que a veces conceptualiza como una reflexión a la segunda potencia o de segundo grado. El mismo reconoce que es algo muy difícil de definir sin que éste le reste valor.

El recogimiento es una experiencia absolutamente íntima y subjetiva, tal vez indefinible, pues creemos que rebasa el plano de lo "problemático". Hasta la conciencia misma calla sus murmullos para que en total silencio el hombre tome distancia, se retire de él mismo desdoblándose en ser y vida, abriéndose así un espacio. No se trata de la clásica dicotomía entre el objeto y su sujeto, como instancias enfrentadas, ya que en este caso no se pertenecen. El recogimiento es el acto, por el que, como su nombre lo indica, el hombre se recoge, se reconoce, se recobra como unidad concreta, más allá del juicio epistemológico y de toda representación. El recogimiento, por lo tanto, no se puede imaginar. En otras palabras, según Marcel, en el centro del recogimiento tomamos posición, asumimos una actitud vigilante pero no a la manera de la reflexión primera que, como apunta Blázquez citando a Marcel:

... pertenece al mundo de la objetividad, por eso, disocia, se para al sujeto de su objeto, es propia del mundo de las ciencias -estadio de relaciones triádicas y no diádicas-, que pregunta por

¿qué es? y no por el ¿quién eres?²⁰

De esta forma, en la reflexión primera el hombre se desperso
naliza, no se recupera, no hay participación, ni apertura. En cam
bio, cuando hay una reflexión sobre esta reflexión: "reflexión a
la segunda potencia", hay una restauración de la concretud, un re
cogimiento.

Mediante éste, el hombre se desprende de la realidad exterior
a él, centrándose en su propia espiritualidad, en su propia realid
dad tratando de volver a sí mismo y contactar con sus propias ra
ces ontológicas. De esta manera, al desprenderse de la realidad
exterior se produce una especie de abandono en el hombre "a distenci
ción en presencia de", es decir, queda sin tensión porque, de al-
guna manera, está participando en la "parcela de la creación" que
hay en él. El recogimiento, en palabras del filósofo, es:

(...) reflexión reconstructiva
va que se injerta sobre una reflexi
ción crítica, una reflexión que
es una recuperación pero, en la
medida que sigue siendo tributari
ría de lo que he llamado una intuici
ción obsecada.²¹

20 Blázquez Carmona, F. Op. Cit., p. 181

21 Marcel, G. Diario metafísico ..., p. 150.

Por lo tanto, se trata de una reflexión que cuestiona, que va lora la vida propia del individuo y le permite iniciar un viaje hacia sí mismo cuya finalidad es mostrar que el hombre es una unidad concreta, no un ser fragmentado: un pedazo de ser social y otro biológico, ahora padre, al rato hermano, mañana hijo, después aman te, por momentos irracional, etc. No, el recogimiento, la reflexión segunda, le revela al hombre que no es trozos, pedazos, fragmentos de limadura como se ha empeñado en verlo la tecnocracia y la fun-- cionalización del sistema social.

Gracias al recogimiento, a esta reflexión de segundo grado el hombre le quita los velos a la realidad, descubre y se recobra como unidad concreta que es, como ser y participe del "Ser" del que forma parte, así como también inmerso en una Comunidad Universal.

Cabe aclarar que no todas las personas son disponibles, ni son capaces de recogerse, pues se da el caso de que, aunque las de más personas compartan con nosotros, escuchen nuestros problemas y "sufran", se tiene la sensación de que no están presentes, de que no hay plena relación de apertura y comunicación sincera. Hay gente que en su carrera contra el reloj, no toman un espacio de su tiempo para dialogar espiritualmente, para reflexionar sobre su propia reflexión, es decir, para recogerse; tal vez porque no alcanzan a escuchar el llamado de la "Trascendencia" que grita desde

el fondo de cada uno de nosotros tratando de unificarnos.

De todo lo dicho, consideramos que la propuesta marceliana (ceñida a los textos analizados) es justamente una filosofía del recogimiento, una reflexión a la segunda potencia porque está rebasando, superando los juicios objetivos (científicos) para llevarnos a malizar nuestra propia concretud, invitándonos a que seamos participes de ese reino presente en nuestra relación con los demás.

3.- ¿UNA FILOSOFÍA DE LA ESPERANZA?

Herederero de una tradición decadente e inserto en un mundo "roto", metafísicamente privilegiado, Marcel no pretende, ni mucho menos, hace la reconstrucción del mundo y hombre europeo de la posguerra.

Sin embargo, lo que sí hace es un profundo análisis del mundo de su tiempo. observa cómo crecientemente el individuo va perdiendo contacto con su estructura ontológica, con sus propias raíces, entorpecido por el avance de la ciencia y la técnica que lo han rebasado, y hecho presa de un aniquilamiento espiritual y una desesperación masiva que deteriora y hasta anula la vida espiritual de cada sujeto. De tal forma, se produce un crispamiento interior y una ruptura en el propio individuo que cree que es un rami

llete de funciones, un ente separado, fragmentado.

Y, aunque el análisis que hace Marcel corresponde a un período específico de la historia, consideramos, sin embargo, que dicha si tuación sigue presente aún en nuestros días. El hombre actual inmerso en el mundo de las comodidades y maravillado por el aparente bienestar dado por el avance científico y tecnológico evade el diá logo interior, no quiere aceptar que es un individuo fragmentado, jubilado, desecado, e incluso al hablarle de fidelidad, amor, disponibilidad, esperanza, pareciera ser que le estamos hablando de algo ajeno a él, de algo que aparentemente ya no tiene vigencia y, mucho menos, es capaz de creer que en nuestras relaciones interpe sonales, cotidianas hay cuestiones que están más allá de la sim ple aprehensión y explicación científico-positiva. De hecho, supo nemos que el conocimiento que hemos acumulado como sociedad ha en durecido nuestra percepción de lo metaproblemático, nuestra per cepción del "Ser".

Ahora bien, esto no quiere decir que estamos condenados a vi vir en un mundo de asfalto donde no hay lugar para el "Ser".

Hay ciertas experiencias de auténtica y sincera comunión donde el hombre acepta la invitación a redescubrirse como un ser abierto, disponible, "dialógico", honesto, capaz de dar y al mismo tiempo,

en total humildad, reconocer que es parte de la "Eternidad".

De este modo, para Marcel el que ama se fusiona con lo amado, se da completamente y no le importa; el "otro" está tan presente en su seno pues, según el pensador: "Hay una realización de la presencia en el amor" que no requiere verificación, como declara en el texto Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico. Unida a esta vivencia está la esperanza, la verdadera esperanza en la que:

(...) yo afirmo que cierto orden será restablecido, que la realidad está conmigo en querer que así sea.²²

La esperanza, según lo dicho, es indicadora de algo eterno y quien la vive, siente una plena seguridad que le permite decir "yo afirmo" y no "yo desco". Nos eleva al plano de la salvación (no nos perdemos en la nada), de lo eterno y permite cierta comunidad entre "nosotros".

Por su parte, la fidelidad rebasa los límites entre lo "en

22

Marcel, G. Posición y aproximaciones concretas..., p. 48

mí" y lo "ante mí", al igual que las vivencias presentes borra la temporalidad y la espacialidad: deja de lado todo posible orgullo que separa, anulando toda posibilidad de apertura. El individuo fiel ama con profundidad, por eso cree sin estar cuestionando o titubeando, está siempre disponible, reconoce que hay algo "más allá" que le da seguridad a su existencia y hasta se siente participe de la eternidad, no traiciona. Contrariamente, el ser indisponible "está tan ocupado" que no deja lugar para la presencia de otros en su espiritualidad y, mucho menos, para la creencia en Dios, a quien ve como ajeno, pues le falta humildad y modestia para reconocerlo.

En las experiencias ya analizadas, Marcel hace importantes aportaciones a la Ontología. Observamos la invitación que hace al hombre para que reconozca como parte constitutiva de su "yo", está la apertura y la disponibilidad. Y suponemos, esperando no ser demasiado aventurados, que de manera implícita postula una metacomunicación. Veamos tan sólo a los amantes, quienes no necesitan decirse que se aman, saben que se aman y consecuentemente la fidelidad es libre porque "sabemos que...", repetimos. En los seres disponibles lo que menos importa son los criterios objetivistas, saben que la verdadera unidad, comunidad está en el plano del "misterio", de la "realidad plenaria" que Marcel gustosamente vislumbró:

Se acabaron las dudas. Dicha prodigiosa, esta mañana. Por primera vez he experimentado lo que es la gracia. Palabras aterradoras éstas pero así es, me hallo sumergido. ¡Bienaventurada sumersión! Pero no quiero escribir más ... Veo también claramente ahora, en mis improvisaciones. Una metáfora inversa de aquella otra, la de un mundo mundo que estaba ahí enteramente presente y que finalmente aflora."

Ese "Tú Absoluto" el autor lo ha descubierto en la temporalidad humana al abrirse hacia la "Trascendencia"; al establecer una metacomunicación con los demás y de ese modo, está reconociendo que por ciertas rejillas, las "potencialidades del Ser" se hacen presentes indicando que si creemos habrá siempre una esperanza.

Por otra parte, y unido a este ofrecimiento está la aportación que hace a la Ética. Inicialmente, nos invita a recordar que somos seres insertos en una comunidad, que nuestra subjetividad es intersubjetividad creadora y, como ya se mencionó, sujetos "diálogos" con valores morales. Nos convoca a sincerarnos y a ser honestos con nosotros mismos para poder abrirnos a los

a los "otros" y reconocerlos como seres con valor. De hecho, la propuesta marceliana es una ética sincera cargada de auténtico humanismo que representa una esperanza al hombre que se compromete, responde y cree en el "Misterio"; abriéndose así la dimensión de lo divino.

C O N C L U S I O N E S :

A pesar que dentro de la corriente existencialista la vertiente cristiana no ha sido tan estudiada como la atea, consideramos que esto no le resta importancia a la propuesta marceliana. Ya que, según lo expuesto, el gran mérito de este filósofo es no quedarse en el simple análisis deprimente de la situación del hombre de la posguerra, situación que se prolonga hasta nuestros días. Es claro que, a diferencia de otros existencialistas que hunden al hombre en su propia crisis sin proponerle alguna alternativa de reconstrucción espiritual, Marcel llama al hombre a volver los ojos hacia su propia interioridad, a no olvidarse que es miembro de una "Comunidad universal", a contactar con sus propias raíces ontológicas y así posiblemente recobrase como existente concreto.

Para este pensador, preocupado por la vida cotidiana, la existencia humana es participar en el "Ser", es vivir la fidelidad y la esperanza en el amor con total compromiso, humildad, participación y apertura hacia los "otros". De hecho, la apertura y la participación son características esenciales del "yo" marceliano, por ello, pasa a ser intersubjetivo, pues hay una creación recíproca, un enriquecimiento moral y una prolongación en el "nosotros".

Así en la propuesta del autor, los "otros" no son considerados como meros objetos que podemos encerrar en los conceptos duros de la ciencia racional-objetiva. El "otro" no es un "él" que nos sirve y satisface, sino un "tú" con quien nos comunicamos y fusionamos formando una comunidad ontológica mediante experiencias, aunque cotidianas o familiares, pero metafísicamente ricas: amor, fidelidad, esperanza, disponibilidad, apertura, participación.

En otras palabras, Marcel presenta una idea de la existencia cotidiana donde se recobra el elevado valor de los sentimientos humanos, auténticamente humanos, que le dan un especial significado al hombre: hombre entero. Sentimientos que permiten experiencias privilegiadas donde se borran las fronteras del "yo" y el "tú". Es una relación tan humana y honesta que el "otro" al "abrirse a mí me recoge y unifica", y viceversa. Nuestro trato con los demás nos alumbró y permite recobrarlos como singularidad irreductible.

Con ello, observamos que, para este pensador, la experiencia de fulano, sutano y mengano tiene un significado metafísico, ontológico y ético, repetimos.

Sin embargo, suponemos que el ofrecimiento de Marcel se dirige a los hombres que no sólo están constituidos de carne y

hueso, sino que además, son disponibles y tienen fe, estando abiertos a un "más allá", a la eternidad, y que a la vez pueden recuperarse como existentes concretos, participando en el "misterio del Ser".

Es evidente, entonces, que no todos los hombres se sienten convocados por este llamado, pues el sujeto es presa del aquí y ahora, de lo comprobable y, esclavizado o envilecido por ésta situación no está atento al "misterio", siendo incapaz de ver ese universo que se abre ante sus ojos, negando así toda posibilidad de participación y comunión. Pero el que sí escucha el llamado de la eternidad y responde, lejos de alejarse del mundo, se integra plenamente a él. Es decir, quien es partícipe del "misterio" es capaz de reencontrar su propio núcleo en el seno de lo "inverificable". En este sentido, el método del autor es una exploración circular, pues cada uno de nosotros que es ser fragmentado necesita, para recuperarse de los demás seres que finalmente le revelan el "Ser", del cual todos formamos parte. En una palabra, se parte del ser y se regresa al ser.

En suma, si bien es cierto que para Marcel la filosofía implica un compromiso, una respuesta a una llamada (de ahí su carácter concreto), no hay mejor ejemplo que su propio ofrecimiento, donde al exponer su sincera preocupación por el "hombre de asfalto" res

ponde a ese llamado urgente. Ese humanismo lo vive él mismo trans-
mitiéndolo en su filosofía donde refleja la profunda esperanza
que tiene en el hombre para recobrar posiblemente su unidad perdi-
da.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola. Filosofía, religión, ciencia trad. Angel Fausto Di Risio, Nova, Argentina, 1969, 86 p.
- Introducción al existencialismo trad. José Gaos
2a. reimpresión, F.C.E. México, 1969, 180 p.
- BLÁZQUEZ CARMONA, Feliciano. La filosofía de Gabriel Marcel la.
reimpresión, Encuentro, Madrid, 1988
253 p.
- BOBBIO, Norberto. El existencialismo 5a. reimpresión, F.C.E.
México, 1974, 95 p.
- BOLLNOW, Otto F. Filosofía de la existencia Revista de Occidente,
España, 1954, 174 p.
- Filosofía de la esperanza trad. Arturo C. Medina,
, Fabril, Argentina, 1962, 223 p.
- CHIODI, Pietro. El pensamiento existencialista trad. Héctor Roguel,
la. edición, UTHERA, México, 1980, 193 p.
- DAVY, M. M. Un filósofo itinerante: Gabriel Marcel trad. José A.
Pérez Rioja, Gredos, Madrid, 1965, 365 p.
- FATONE, Vicente. Introducción al existencialismo 2a. reimpresión,
Columbia, Argentina, 1962, 63 p.
- FERRATER MORA, José. Diccionario de filosofía (4 vols.) Alianza
Editorial, Madrid, 1979.
- Greene, Marjorie. El sentimiento trágico de la existencia Aguilar,
Madrid, 1955.

- JASPERS, Karl. La filosofía trad. José Gaos, 1a. edición en español, F.C.E. México, 1953.
- JOLIVET, Régis. Las doctrinas existencialistas la. reimpresión, Gredos, España, 1976.
- KIERKEGAARD, Sören. Temor y temblor trad. Vicente Simón Merchán Tecnos, España, 1955.
- MARCEL, Gabriel. Diario metafísico trad. Félix del Hoyo, Guadarrama, España 1969, 217 p.
- Filosofía para un tiempo de crisis trad. Javier García Prieto, Guadarrama, España, 1971 250 p.
- Incredulidad y fe Guadarrama, España, 1971 178 p.
- Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico trad. Luis Villoro, Facultad de Filosofía y Letras U.N.A.M. 1955 85 p.
- Un cambio de esperanza al encuentro del rearme moral G. Kaft, Argentina, 1961, 284 p.
- PLATÓN, Diálogos (Fedón o del alma) 18a. edición, Porrúa, 1979. 387-432 p.
- PRINI, Pietro. Historia del existencialismo trad. Néstor A. Míguez, El Ateneo, 1975, 186 p.